

## Excavaciones en Sama (Dpto. Tacna, Perú)

El artículo relata brevemente el redescubrimiento de la población prehispánica de Sama, en el curso medio del río de igual nombre, en el Sur del Perú. En 1567 Garcí Diez de San Miguel nos informa sobre las colonias de los lupaqa, un grupo aimara ubicado en la ribera occidental del lago Titicaca, en algunos valles que conducen a la costa del Pacífico. Estos oasis de los lupaqa existían en los últimos siglos antes de la Conquista y representaban una conexión de las posibilidades ecológicas de los valles regados y del altiplano. El punto de gravedad de los asentamientos en el valle de Sama estaba situado sobre una terraza fluvial en aquel lugar donde el río abandona la sierra y entra en una amplia vega. En el momento de su redescubrimiento se presentó como una acumulación de montículos dispersos y enterrados bajo la arena, cuya excavación empezó en 1972 y fue continuada en 1975, en una colaboración de arqueólogos alemanes y peruanos. Fueron dos objetos que ante todo llamaron la atención de los investigadores: un evidente puesto de mando que sobresalía del nivel de la terraza de igual modo como los restos de una iglesia de la época colonial temprana, aparte de numerosas agrupaciones de piedras como fundamentos de antiguas habitaciones que aparentemente habían sido construidas de material vegetal. La destrucción y el abandono de Sama sucedieron probablemente en 1604, como consecuencia de un terremoto que



iba unido con una erupción del volcán Huainaputina y causó el éxodo de los habitantes en dirección al Arica actual.

A continuación deseo dar un resumen preliminar sobre dos campañas de investigación arqueológica que he podido realizar en los años 1972 y 1975 con varios colaboradores, entre ellos los profesores de la Universidad de Arequipa, Máximo Neira Avendaño y René Santos Ramírez, y el prehistoriador de Bonn, Prof. Dr. Otto Kleemann, en el valle del río Sama que está ubicado en la región costera más meridional del Perú (Fig. 1).

Estos trabajos se originaron en el redescubrimiento de la población de Sama de la que nos habla Garcí Diez de San Miguel en 1567. Esta población estaba situada a 550 ms sobre el nivel del mar, en la amplia vega formada a partir del punto en que el río abandona las serranías, pero diferente en su situación al Sama Grande actual, no en la misma vega sino en una terraza fluvial, 40 ms más alta, a manera de no desperdiciar para el poblado ningún metro cuadrado del areal irrigable.

Sepultadas por la arena del desierto se levantaban ocho unidades como montículos más altos que el nivel circundante y que luego de su excavación resultaron ser terraplenes y muros de dos capas (Fig. 2). El material lítico usado era sobre todo una andesita porfírica, y a veces toba procedente del valle alto. Sin embargo, existían también muros de adobes. Todo lo demás, aparte de estas ocho unidades, estaba compuesto de alineamientos de piedras, o mejor dicho, de fundamentos de casas, ya que la mayoría de las habitaciones se hallaban probablemente dispersas en un ambiente extenso, estando además construidas de material vegetal (Fig. 3).

Durante la campaña de 1972 realizó Máximo Neira la excavación de un primer montículo (véase Trimborn 1975). La excavación puso al descubierto 4 planos a 4 diferentes niveles. El nivel superior es una plataforma ininterrumpida de 20.55 x 5.10 ms, siendo todo lo que quedaba encima sólo el derrumbe de antiguos muros. De interés resultó ser un anexo cuyas cuidadosamente labradas piedras tobas dan una impresión indudablemente incaica. El complejo parece haber sido un puesto de mando, ante un patio flanqueado a izquierda y derecha por construcciones diversas.

En total se despejaron durante las campañas de 1972 y de 1975 los muros de todos los montículos, sin que en este marco podamos entrar en los detalles. La campaña de 1975 tuvo como meta principal un montículo que ya nos había llamado la atención en 1972 y de cuya excavación y esclarecimiento se encargó René Santos Ramírez en 1975. Desde un principio habíamos sospechado una nave de iglesia enterrada por la arena, que tuviese a un costado un anexo, ya sea una sacristía o fundamento de un campanario. Durante las excavaciones se despejaron todos los muros. Estaban compuestos de cantos rodados, en un mortero de barro. Adobes de un tamaño medio de 0.55 x 0.25 ms se encon-

traron tan sólo en la parte derrumbada, lo que demuestra que las partes altas de los muros estaban compuestas de este material y colocadas sobre un zócalo inferior de piedra. La altura de estos muros debe de haber sido considerable, lo que se puede deducir del zócalo de piedra existente, de 1.55 ms de ancho constante. En el derrumbe se encontró además mucha ceniza. ¿Quiere esto decir que un techo en llamas se precipitó al interior? Las enormes masas de material derrumbado no permiten suponer más que una catástrofe, como ser un terremoto, una erupción volcánica, o un incendio...

El ingreso se encontró en el lado angosto oriental, conjuntamente a un pedañó interior que conducía al piso de nivel algo inferior. La entrada tenía un ancho de 2.30 ms. A ambos lados existían muros de 2.90 ms de largo que llegaban hasta los muros longitudinales del edificio. De esto resulta un ancho total de la nave de 8.10 ms. Por afuera conducía a la entrada una larga y muy plana rampa de 11.25 ms. El espacio interior, de un ancho total de 8.10 ms, tiene una inclinación de oeste a este de 17 cms que no fue nivelada durante todo el tiempo de su uso y que quedó hasta hoy. Posee este interior además una parte posterior elevada, un "coro", situado a 1.15 hasta 1.19 ms sobre el nivel del resto del suelo. Es de notar que en este "coro" se encontraron dos esqueletos, pero el corto espacio disponible no me permite describir aquí algo sobre los enterrados, su posición y la edad de ellos mismos (Fig. 4). Más importante es añadir aquí concerniente a la construcción el que una puerta lateral de 1.30 ms de ancho partía del coro conduciendo a una pieza adyacente (Fig. 5), en la cual no se pudo encontrar ningún vestigio que haga sospechar que se trate del piso bajo de un campanario, por lo que nos parece que una interpretación como antigua "sacristía" es lo más probable.

El gran espacio alrededor al edificio descrito estaba limitado al Norte, Oeste y Sur por muros, pero a su lado Este - o al lado del valle - no se encontró sino algunos postes, por lo que suponemos que se haya tratado de una cancha abierta hacia el valle.

Los siguientes hechos caracterizan a la edificación descrita como una iglesia:

La fachada interrumpida por un ancho portal;

los anchos muros que tanto como el enorme derrumbe indican que se haya tratado de un edificio de bastante altura;

por dentro y por fuera restos conservados de una pintura roja y blanca, la blanca a veces sobre la roja;

la falta de estiércol que se encuentra en los demás edificios;

sólo la presencia de fragmentos de cerámica colonial;

e igualmente apoyan esta interpretación los dos entierros en el coro elevado.

Además, existe a algunos metros de distancia del portal, una acumulación de piedras rectangular y escalonada, que sería interpretable como el "calvario" de iglesias del período colonial temprano.

Por otra parte hay que preguntarse la razón por la cual no se encuentra en todo el derrumbe ningún símbolo cristiano, como p.ej. una cruz. Una explicación plausible sería para ello el que los habitantes, después de una catástrofe, hayan llevado consigo todo ese tipo de objetos, al abandonar la población.

Los fragmentos de cerámica encontrados en el areal total son todos relativamente tardíos, pero estaban distribuidos irregularmente. Entre los hallazgos de superficie dominaba en general el material incaico, naturalmente al lado del colonial. Entre los complejos aquí descritos con algún detalle, existe la siguiente diferencia: la excavación del llamado "puesto de mando", a la que hicimos referencia al principio, produjo en una clara estratigrafía en su nivel inferior el "collao" del Perú del Sur (o en Bolivia "chullpa", en Chile "chilpe"), sobreponiéndose "inka provincial" (o sea el "saxamar" chileno), "inka imperial" (incluyendo anaranjado) y colonial con vidriado. Contrastando con esto produjo la excavación de la "iglesia" bajo el material incaico y colonial dos tipos de fragmentos de cerámica más antiguos, es decir, "loreto viejo" (una variante del tiahuanaco expansivo, llamado según un sitio en el río llo) y, a juzgar por la pasta, un material relacionado con el "churajón" tardío. Es, sin embargo, notable el que no se haya encontrado ningún fragmento de cerámica del grupo Arica I y II, lo que indica una datación de toda la población no anterior al año 1300 d.C.

Por desgracia no tenemos en Sama sino muy pocos enterramientos, y éstos se encontraron en la pendiente hacia el valle (aparte de los esqueletos descubiertos en el "coro" de la "iglesia"), huaqueados. El antiguo cementerio estaba situado probablemente en el mismo lugar que el actual, donde comprensiblemente no fue posible llevar a cabo una excavación. Por otra parte, se ha podido tomar afortunadamente varias pruebas radiométricas, tanto en 1972 como en 1975. Mientras que de la campaña de 1975 quedan a la expectativa cinco pruebas, tenemos de la de 1972 los siguientes datos: 390, 1090, 1560 y 1750 d.C.

Entre ellos es excluible el primero, pero también los restantes tres son controvertibles. El profesor Narr (Universidad de Muenster) tuvo la amabilidad de analizarlos con la fórmula de corrección de Suess. Resulta que el dato de 1090 puede estar situado entre 1040 y 1400, mientras que los otros dos, 1560 y 1750, en realidad pueden ser tanto contemporáneos como precolombinos. Es así que este resultado queda por el momento insatisfactorio, pudiéndose esperar los cinco siguientes con interés acrecentado.

La notable particularidad del sitio de Sama radica en que aquí se tiene un contexto arqueológico que corresponde al testimonio de una fuente de la época colonial temprana. Nos referimos al Informe de Garci Diez de San Miguel que

realizó en 1567 un dictamen tributario para la corona. Su Informe sobre los oasis de los lupaca en varios valles que llevan a la costa, entre ellos el de Sama, fue completado pocos años después, en 1571, por Juan Polo de Ondegardo, siendo al insigne etnohistoriador John V. Murra a quien agradecemos el estudio de la Relación de Garcí Diez. Estos testimonios encuentran ahora, debido a nuestras excavaciones en Sama Grande (hoy Inclán), un paralelo confirmativo y complementario en los hechos arqueológicos.

El Dr. Luis Cavagnaro, Director de los Archivos de Tacna, ha encontrado en sus detenidos estudios de los archivos de Lima e Ica una noticia en la cual se ve que los oasis del valle de Sama pertenecían a los campesinos de Tarata. Esto confirma que miembros del grupo aimara de los lupaca trabajaban en los oasis del valle de Sama, y que asimismo fueron lupaca los que construyeron la población sobre una terraza situada en el punto en que el río Sama abandona las serranías. También agradecemos a Luis Cavagnaro, como otro resultado de sus investigaciones en los archivos, la noticia que verdaderamente fue la erupción del Huainaputina y el terremoto consiguiente en 1604 la causa de la emigración de los habitantes de Sama a la región del Arica actual. Así se confirma por medio de documentos históricos el abandono de la población a causa de una catástrofe natural, como se había de suponer en base a los resultados arqueológicos.

#### BIBLIOGRAFIA

Trimborn, Hermann

1975 Investigaciones Arqueológicas en los Valles del Caplina y Sama. "Studia Instituti Anthropos", t. 25:1. Estella (Navarra).

#### ILUSTRACIONES

Fig. 1: Mapa de los valles de Caplina y Sama. Ejecución del Sr. Heinrich Schnitzler, del Instituto de Prehistoria de la Universidad de Bonn.

Fig. 2: Algunos de los montículos cubiertos de arena, en excavación. Foto: Josefina Trimborn.

Fig. 3: Ejemplo de un círculo de piedras, restos de una habitación. Foto: Josefina Trimborn.

Fig. 4: Restos del enterramiento de una mujer con su niño, depositado a los pies de la madre, en el coro de la iglesia. Foto: Josefina Trimborn.

Fig. 5: Entrada a la supuesta sacristía, desde el coro de la iglesia. Foto: Josefina Trimborn.

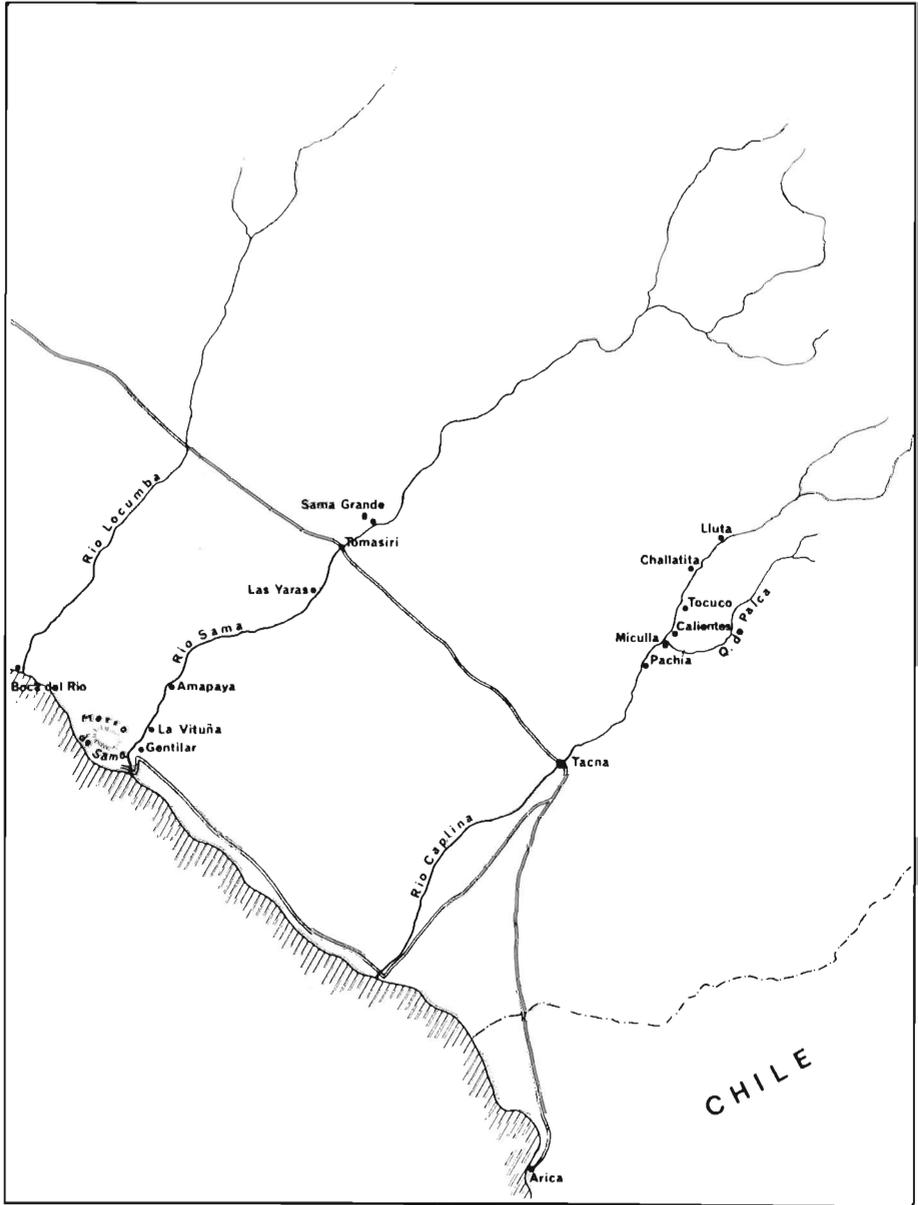


Fig. 1

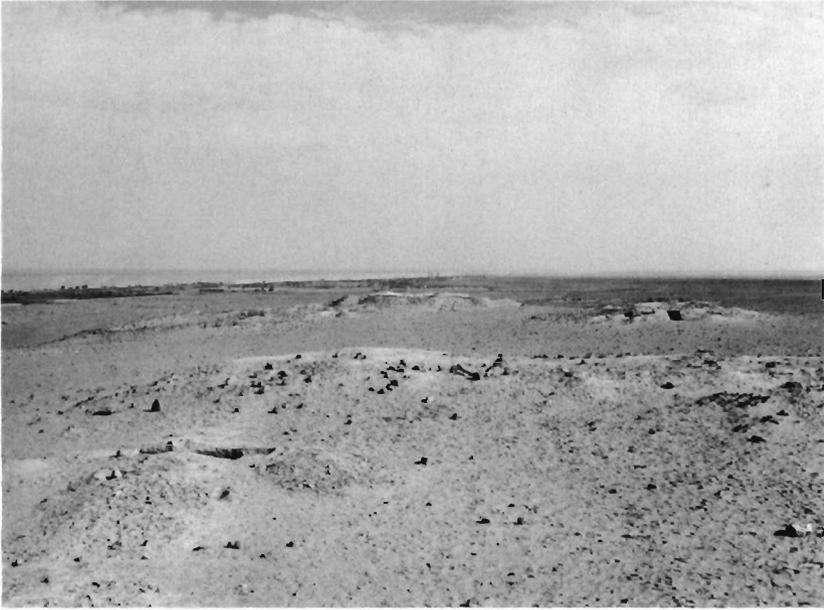


Fig.2



Fig.3

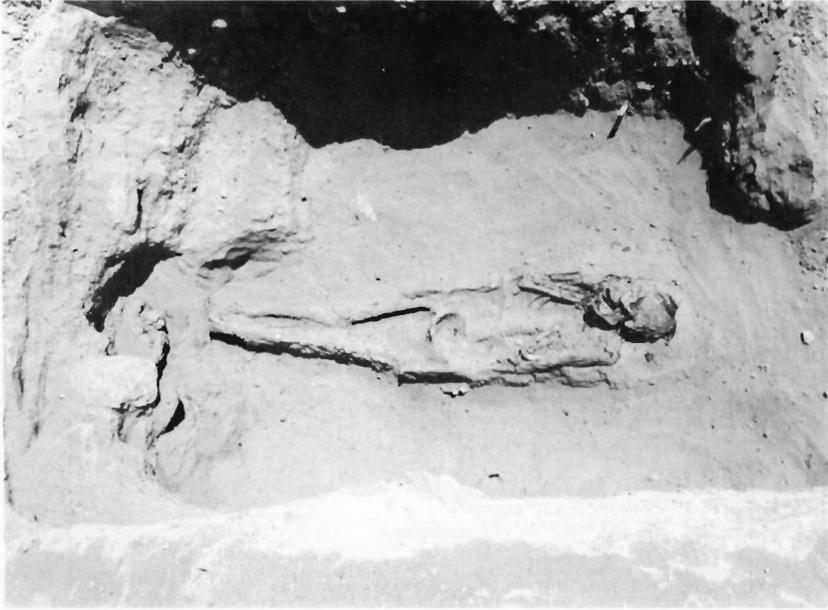


Fig.4

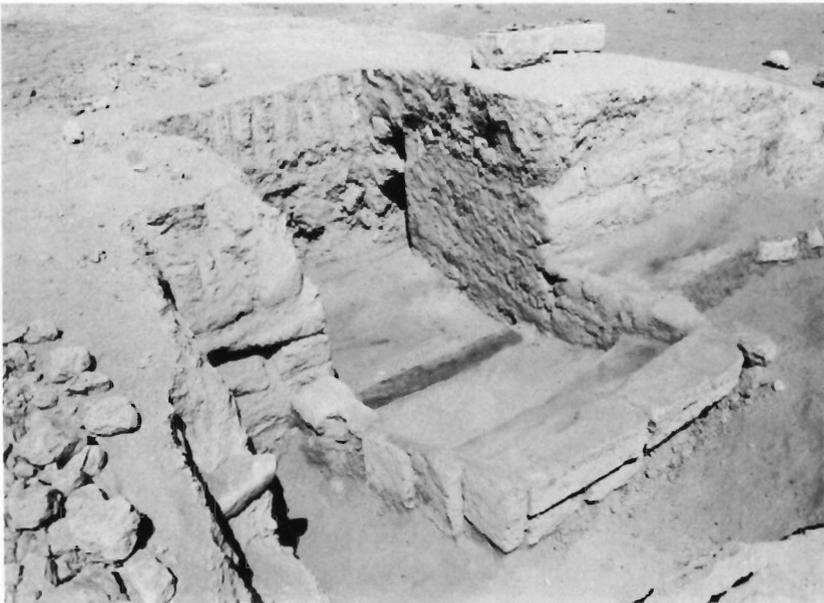


Fig.5